ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL RETRATO DE MI MUJER

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SEBASTIÁN AVILÉS

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1900

EL RETRATO DE MI MUJER

EL RETRATO DE MI MUJER

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SEBASTIAN AVILÉS

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 25 de Marzo de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

Julio, ¡Hijo de mi alma! ¿Qué mejor dedicatoria para El retrato de mi mujer que estampar tu nombre adorado en sus páginas? Acéptala con todo el cariño que por tí siente tu amantísimo padre

Sebastián

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARMEN	Srta.	Santoncha.
LUCÍA	Sra.	Sánchez.
DON JOSÉ	Sr.	Pérez.
JULIO		Larriva.
CRISPÍN		Mora.

Nota importante. Esta obra fue estrenada en el Teatro Principal de Burgos, con gran éxito, la noche del 4 de Febrero de 1900, con el siguiente reparto:

CARMEN	Sra.	Coronado.
LUCÍA	Srta.	Sanz.
DON JOSÉ	Sr.	Aviles.
JULIO		Estrella.
CRISPÍN		Tallavi.

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala elegante. Puertas al foro y laterales. Cortinajes, muebles de adorno. Sofá y silla á la izquierda. Mesa de despacho á la derecha con objetos de escribir, libros, papeles, etc., etc. Butaca y silla. Balcón segundo término izquierda.

ESCENA PRIMERA

DON JOSÉ y CRISPÍN

JOSÉ Ya lo sabe usted.

CRIS. Sí, señor; quedo *correlativamente enterao:* que *nesecitan* una criada. No faltará. Pero, á ver si esta sirve... porque... la verdad, con estas mudanzas estoy muy comprometido.

JOSÉ ¿Comprometido?...

CRIS. Sí, señor; esta mañana, cuando despidió la señorita á la muchacha, bajaba por la escalera hecha una *fiera corrupia*, y al llegar al portal me puso... que no había por dónde cogerme, lo cual que no *tié ná* de extraño, porque yo fuí quien le recomendó la casa.. y... como *paece* ser que la señorita es... así... y el señorito es... así... y... Ya me entiende usted...

JOSÉ Como no se explique, no sé lo que quiere usted decir.

CRIS. Vamos... que la señorita á las criadas las mira mal... por mor de que el señorito *quié*

verlas bien... Vamos... como si *dijiéramos*...: un lío; *resultao*: que me llamó granuja y muchas cosas más que no digo, por no ofender sus castos oídos; por último, muy soliviantada al ver que yo no hacía caso y que con toda la mansedumbre que es en mí *correlativa seguía continuando* la compostura de un par de zapatos de la vecina del tercero, que por cierto tuerce mucho los tacones, *lo cual que* es una cosa muy fea, pero que á mí me conviene.

JOSÉ Bueno, bueno, adelante.

CRIS. *Pus*, como decía, agarró una horma, que es un modelo extra, porque ya le debe *costar* que pongo medias suelas en relación á los adelantos más *adelantaos* que se *conozgan*; porque á eso y á hacer un par (ú más, si se quiere) de botas á la inglesa y á *toas* las lenguas conocías de *toas* las naciones, no hay quien me gane...

JOSÉ Bien; ¿y qué ocurrió?

CRIS. Que me tiró la horma á la cabeza... que .. si no soy vivo, me la gano; yo agarré la cazuela del cerote para tirársela en defensa propia, como es *correlativo*; pero echó á correr, llamándome: «Zapatero. . *tero... tero... tero...*» Al oir que me llamaba zapatero con estribillo, que fué lo que más me *amonestó*, tiré la cazuela con tal tino, que le hice un chinchón tamaño al cacharrero de enfrente.

JOSÉ ¿Y á eso lo llama usted buen tino?

CRIS. *Pus* claro; figúrese usted que en vez de estar allí el cacharrero hubiese sido la *insolenta* de la criada... La escalabro.

JOSÉ Bueno; siento mucho lo ocurrido, y basta de charla; procure que cuanto antes, si puede ser en seguida, tengamos esa nueva criada. .

CRIS. Ya le digo á usted que la tengo *prepará*; como ya es costumbre *correlativa* que *cambeen*, ú, como si *dijiéramos*, que muden de sirvienta *cáa* dos días, como quien se muda de camisa, lo cual, y usted disimule, es una costumbre *mu* fea. .

JOSÉ ¿El qué? ¿Mudarse de camisa?

CRIS. No, señor; no sea usted *genérico*.

JOSÉ ¿Eh?

CRIS. *Quió* decir que tanta *varianza* de criadas da mucho que hablar á *toas* las vecinas de la vecindad, y como yo les aprecio á ustedes, esto me *enrita*; pero ahora les traeré una que no tendrán queja; es *mu honráa* y *mu calláa* y *mu*... Vamos, que yo la abono, y con esto está dicho *too*.

JOSÉ Pues siendo así, no hay más que hablar.

CRIS. Bueno; y *coste* que cuando yo la abono, es porque... vamos, que yo...

JOSÉ Sí, sí... La criada es lo que interesa.

CRIS. Está bien. ¿Quié usted algo más?

JOSÉ Nada más que lo dicho.

CRIS. *Pus* en cuanto que pueda, que será dentro un rato, vendrá... y á ver si con esta...

JOSÉ Está bien.

CRIS. Conque, adiós. He tenido una barbaridad de gusto en verle bueno; usted mande, estoy á los *pieses* de usted. (Vase foro.)

JOSÉ ¡Adiós... animal de siete suelas!

ESCENA II

DON JOSÉ

¡Jesús, qué hombre más pesado! ¡Tener que sufrir tantas barbaridades! La culpa de esto la tiene mi niña. ¡Ay, qué niña! ¡Qué carácter!... ¡Qué manías!... Por supuesto, que no aguanto más; si persiste en darnos un disgusto á cada momento con sus malditos celos, que la sufra su marido, que para eso se ha casado, es decir, para eso precisamente, no... pero que la sufra. Yo no tengo necesidad de vivir contrariado soportando las tonterías de estos muñecos sin pizca de juicio, tan pronto en paz... tan pronto en guerra... Nada... nada... que se vayan al infierno y yo quedaré en la gloria. (Oyese un golpe de timbre fuerte y continuado al foro) Vaya, por lo visto, continúan disgustados... Poco han durado las paces. (Vase foro.)

ESCENA III

CARMEN en traje de calle, sombrero. Sale indignadísima; tira la sombrilla ó abanico y se sienta á la izquierda, quitándose los guantes y el sombrero nerviosamente. Detrás JULIO, también de calle, é incomodadísimo se sienta á la derecha DON JOSÉ, tras de ellos, apesadumbrado, haciéndose cargo de la situación. Pausa. Mirada de ambos y signo de desprecio

JOSÉ (No lo dije... ¡Todo sea por Dios!) (A Carmen, fingiendo alegría; esta no hace caso.) ¡Hola, hola!... ¿Ya de vuelta, eh? (Al ver que no hace caso, se dirige á Julio. El mismo juego.) ¿Os habéis divertido?... ¿No?... ¡Lo siento!... ¿Sí?... ¿Eh?... (¡Vaya, vaya... que se entiendan solitos..) (Intenta marcharse, y Carmen le detiene.)

CAR. Papá, no te vayas... Quiero que lo sepas todo.

JOSÉ ¿Qué pasa?

JULIO ¡Lo de siempre!

CAR. No, ahora estoy convencida. Ahora no es como siempre... Ahora es verdad.

JULIO Tan verdad como lo de esta mañana.

CAR. ¿Pero me negarás... me negará usted lo que he visto con mis propios ojos?...

JOSÉ Pero, ¿qué has visto?

CAR. Pues, este... infame, sin mirar que yo iba de su brazo... yo... su esposa... ha tenido el atrevimiento de enredarse con un botón de la manga en los flecos del mantón de una mujer, con objeto de decirla yo no sé cuántas cosas ¿Qué le parece á usted?

JOSÉ Que no tiene nada de particular.

CAR. ¡Cómo! enredarse con una mujer... en la calle... en presencia de su esposa... ¿no tiene nada de particular?...

JOSÉ Vamos, niña... eso le pasa á cualquiera; eso es inevitable. (A Julio.) Ves.. si no llevaras botoncitos en las mangas...

JULIO Si las mujeres no llevaran mantones, ó éstos no tuvieran flecos...

CAR. No, no culpes á nada ni á nadie; tú quisiste hablarla y así lo hiciste.

JULIO ¡Es natural, para disculparme! «Dispense usted», «Fué inadvertidamente», «Lo siento mucho», etc., etc.

JOSÉ ¡Claro, lo que se dice en casos análogos!

CAR. Pero qué tonto eres... esas palabras que dice haber dicho, son convenidas y encierran una cita.

JOSÉ (¡Qué atrocidad!)

JULIO (¡Qué imaginación!)

CAR. Pero te aseguro que esa cita no tendrá lugar, pues de casa no has de salir en un mes... que aguarde... que aguarde... la tal... señora.

JULIO ¡Pero quieres no ser!..

CAR. ¿Qué?... ¡Concluya usted!...

JULIO Nada... déjame en paz.

CAR. Eso es; insúltame además de engañarme...

JULIO Pero si no digo nada. .

CAR. ¡Infame! ¡Perjuro! ¡Ca...!

JULIO ¡Cuidadito con las palabras!

JOSÉ ¡Calma! ¡Calma!

CAR. Y tú, papá... ¡Oyes que me insulta y nada dices!...

JOSÉ ¡Pero si eres tú quien insulta!

CAR. Yo... ¡Le voy á arrancar los ojos!

JULIO ¡Atrévete!

CAR. Me voy... porque si no...

JOSÉ Pero niña...

CAR. ¡Déjeme usted!... (Despreciativamente, y vase cerrando la puerta primera izquierda.)

ESCENA IV

DON JOSÉ y JULIO

JULIO ¡Lo ve usted!... ¡Es imposible! Nada .. nada; no la sufro más.

JOSÉ ¡Cálmate!... ¡Ten paciencia! ¡Tú tienes la culpa!

JULIO No; quien la tiene es usted.

JOSÉ ¡Yo... me gusta!

JULIO Sí, usted, por tener tal hija.

JOSÉ Pero... ¿me la voy á comer?

JULIO No; habérsela comido mucho antes de yo conocerla, y no la tendría yo en la boca del estómago.

JOSÉ Claro, la tendría yo.

JULIO ¿Le parece á usted bien que por la mañana, por la tarde, á todas horas, estemos así? Y todo por sus celos; celos injustificados; si miro, malo; si no miro, peor; si hablo, si no hablo, si como, si no como, si... ¡Dios me perdone!...

JOSÉ El tiempo y tu cariño se encargarán de curarla... Ahora estais en la luna de miel... y...

JULIO Luna... ¿de qué?...

JOSÉ De miel.

JULIO De... ¡valiente luna!

JOSÉ Y cuando la luna termine...

JULIO Saldrá el sol ..

JOSÉ Sí; el sol resplandeciente de felicidad; precursor de dichas futuras que hoy no gozais por vuestros caracteres. Vamos, no seas chiquillo; ahora vas en su busca; como si nada hubiera pasado; os dais un abrazo y pelillos á la mar.

JULIO Pero si el día nos lo pasamos echando pelillos.

JOSÉ Pues echais unos más: ¡qué carape!

JULIO Pero si parece increible; si por nada arma un caramillo; no bien ha cesado el disgusto de la mañana, comienza éste, y después el que venga... y cuidado que el de la mañana ha sido horrible.

JOSÉ No creí yo que iba á concluir tan pronto.

JULIO Y todo ¿por qué? ¡Por nada! La criada, que sólo llevaba dos días en la casa, ignorando las ideas de mi cara mitad, durante el almuerzo, al servirme me miró, ¡nunca lo hubiera hecho! ¡Adiós almuerzo! ¡adiós conveniencia y adiós criada!... ¡Mire usted que rebajarse hasta el extremo de sospechar de una criada!

JOSÉ Pues qué, ¿las criadas no son mujeres?

JULIO Vamos, si es que indigna; obligar á las cria-

das que me sirvan de espaldas... ¡ya ve usted qué atrocidad!

JOSÉ — Sí que lo es; pero yo te aseguro que la que venga te servirá de cara; como debe ser; mi hija se ha convencido de que lo contrario es contraproducente y que ninguna se presta con gusto á semejante ridiculez.

JULIO — Lo ha prometido, ¿eh?... Al tiempo; nada, nada; desengáse.e usted, aquí no puede parar nadie.

JOSÉ — Tan desengañado estoy, que como esto continúe estoy resuelto á abandonaros; porque ni mi edad ni mi carácter se prestan á estar en este jaleo continuo; además desatiendo en absoluto mis ocupaciones; yo no me ocupo más que en encargar criadas, en abrir la puerta, avisar á la fonda.. en fin cargos que me resultan muy cargantes.

JULIO — Pués de todo eso no tengo la culpa.

JOSÉ — La tendrás tú ó Carmen, ó el demonio, y te aseguro que si no fuera porque ella es mi hija, y porque á tí te quiero, y porque deseo la felicidad de ambos, no soportaba más disgustos.

JULIO — ¡Escuche usted!

JOSÉ — Nada, nada, ya estoy muy cansado; un día, tomo las de Villadiego, y se terminó.

JULIO — ¡Pero!...

JOSÉ — No hay pero que valga; ahora hacéis las paces... ó no las hacéis, yo me encierro en mi despacho y allá vosotros os las entenderéis...

JULIO — Pero, atienda usted.

JOSE — Nada; lo dicho... adiós. (Vase segunda puerta derecha.)

ESCENA V

JULIO solo. Luego CARMEN

JULIO — Tiene razón... pobre viejo... abusamos de que es un pedazo de pan... ¡Oh!... si su hija se pareciera... otra cosa sería... pero ella...

ella... ¡ella es harina de otro costal!... ¿Quién había de sospechar que aquella candidez, aquella modestia, aquella dulzura se hubieran de transformar en fiereza incalificable. ¡Ah! .. Si no la quisiera tanto... ¿cómo es posible? Pero no lo puedo remediar, la adoro... me atrae... vaya... vaya... se acabó... una explicación... un abrazo y... probemos. (Se dirige á la puerta primera izquierda, que estará cerrada, y llama á ella muy cariñoso.) ¡Carmen! .. ¡Carmencita!... Nada, no responde. ¡Carmen!... No hace case... ¡Oye!... ¿Quieres abrir? ¡No me exasperes más! (Llamando enérgicamente.) ¡Mira que hago una atrocidad! ¡Carmen... vamos... sé complaciente!... (Con dulzura.) ¡Concluya nuestro disgusto! .. Abre, que tengo deseos de darte un abrazo .. y... (Carmen abre la puerta, y despreciativamente habla, cerrando después con ímpetu.)

CAR. Vaya usted á abrazar á la del mantón. (Vase. Julio intenta abrir la puerta amenazador.)

JULIO ¡Si me valiera!... Pues señor... estoy divertido... ¡Abre... te lo ordeno!... ¡Soy tu marido... soy el amo.., es necesario que medie una explicación entre nosotros... la última... Nada, es inútil... (Separándose de la puerta nerviosamente.) ¡Basta de contemplaciones! ¡No hay remedio! ¡Se acabó! Terminemos de una vez... divorcio y divorcio... ahora mismo... escribiré al abogado, consultaré y él me indicará medios amistosos para evitar el escándalo... ¿Dónde vive este señor? ¡Si esta memoria mía! ¡Ah! su tarjeta. ¿Dónde la puse? (Busca en su cartera, en los cajones de la mesa.) Aquí, no... aquí tampoco. . ¡Ah! sí... esta no... esta tampoco... ¿qué es esto? ¡Ah! sí, recuerdos de mi mujer cuando éramos novios. (Entre varios objetos saca un retrato de mujer tamaño tarjeta americana; procúrese indicar que la dedicatoria del retrato esté en la parte de la cabeza.) ¡Su retrato!... «A mi idolatrado Julio, Carmen.» ¡Cuánta mentira! ¡Cuánta ficción! ¡Parece increible que bajo esta cara de ángel pueda ocultarse un demonio! (Contempla

entusiasmado el retrato.) ¡Sus ojos! Ojos divinos brindando amor y felicidad... ¡Qué boca, qué cintura, qué cuerpo, qué piel... Todo en tí es ideal .. Por eso llegué á quererte, por eso sufro, por eso soy desgraciado... ¿Por qué te conocí? (Carmen, que ha salido á las últimas frases dispuesta á hacer las paces, al ver á Julio tan entusiasmado, varía de idea y va hacia él resueltamente á arrebatarle el retrato.)

ESCENA VI

JULIO y CARMEN

CAR. ¡Ah, traidor! ¡Un retrato! (Intenta arrebatárselo; Julio es sorprendido bruscamente: no quiere soltar el retrato, ambos forcejean, hágase lo más natural y verosimil para justificar la rotura.)

JULIO ¡Ah! ¡Suelta!

CAR. No; infiel, ¡conque un retrato!

JULIO Sí: pero escucha... que se va á romper... se rompió. (Quédase cada uno con un pedazo.)

CAR. (Muy furiosa, mirando el pedazo que se ha quedado.) ¿De quién es este retrato?

JULIO (Con calma.) ¡Entérate!

CAR. ¡Sí, de una mujer! ¿Pero quién es esta mujer?

JULIO (No comprende, mira el trozo con que se quedó y exclama:) ¿Cómo? ¡Ah! (Hay providencia.) ¿No la conoces? ¡Me alegro!

CAR. ¡Venga el otro pedazo!

JULIO ¿Para qué?

CAR. Para ver su rostro, hacerlo mil pedazos... buscar al original y hacérselo comer.

JULIO (¡Caiste!) (Se lo guarda con mucha calma y dice fingiendo indignación.) Te guardarás muy bien; esta señora merece toda mi consideración y respeto y no lo consentiré.

CAR. ¿Te burlas? ¿Eres capaz de defenderla?

JULIO Ya lo creo. (Toda esta escena ha de mostrar Julio mucha calma y picardía, ella muy nerviosa y á intervalos iracunda.)

CAR. ¿Luego confiesas?...

JULIO — Sí, que la quiero con toda mi alma, que su amor constituye mi vida.

CAR. — ¡Calla, calla... no quiero saber más! ¡Basta, infame, traidor!

JULIO — Gracias á Dios que tus celos tienen justificación.

CAR. — Te exijo me des la otra mitad del retrato.

JULIO — No lo pienses.

CAR. — ¿Que no?... ¿No has confesado? ¿No me has dicho que la adoras? Pues venga... venga, y así veré si has tenido gusto.

JULIO — No, no hace falta; basta con que yo te diga que es hermosísima.

CAR. — Hermosísima, ¿eh? y... y... cómo... ¿cómo se llama?

JULIO — ¡Oh! si te lo digo sería lo mismo que entregarte el resto del retrato, y eso no lo esperes.

CAR. — Pero, ¿quién es? ¡Dilo de una vez!

JULIO — Fíjate bien, á ver si recuerdas.

CAR. — Que es una mujer, es indudable.

JULIO — Indudable.

CAR. — ¿Tal vez una amiga mía?

JULIO — Muy amiga tuya.

CAR. — ¿Dónde vive?

JULIO — En su casa.

CAR. — ¿Qué dices?

JULIO — La verdad.

CAR. — ¿Soltera?

JULIO — Casada, y con un hombre que es un santo.

CAR. — No lo dudo; ella también será una santita... y santa de tu devoción.

JULIO — No te equivocas.

CAR. — ¿Te estás burlando?

JULIO — Es posible.

CAR. — Señor, no me queda más que ver... el impío, además de serme infiel se burla... ¡Ah! pero me vengaré... te lo juro.

JULIO — ¿Vengarte? ¿En quién?

CAR. — En ella... y luego en tí.

JULIO — Primero en ella, y así la venganza será completa.

ESCENA VII

DICHO, DON JOSÉ en traje de calle. Sale segunda derecha y se dirige al foro

CAR. (Deteniendo á don José.) ¡Ah! papá... escucha.

JOSÉ No escucho nada.

CAR. No, si ahora es de veras.

JOSÉ Pues de veras hablo yo.

CAR. Mira... (Mostrándole el pedazo del retrato.)

JOSÉ ¡Un retrato roto!

CAR. ¡Fíjate bien!

JULIO (Intencionadamente.) ¡Fíjese usted!

JOSÉ Este retrato es de mujer.

CAR. ¿Y qué mujer será?

JOSÉ Hija, no lo sé, porque solo veo los pies y parte de la falda.

JULIO (¡Tampoco recuerda! ¡Adelante!)

CAR. Pues bien esa falda... y esos pies... son de una amante de Julio.

JOSÉ ¿Una amante tuya?

JULIO Protesto, eso no es cierto.

CAR. Niégalo ahora; has de saber que le he sorprendido contemplando este retrato, y al arrebatárselo, se ha roto, quedando él con la otra mitad,

JOSÉ ¿Es eso cierto?

JULIO Ciertísimo.

JOSÉ ¡Cómo!

CAR. Y lo que siento es haberla cogido por los pies... si la cojo por la cabeza...

JOSÉ La ahogas... me lo figuro.

CAR. Pero aun no es tarde. Yo te prometo que he de saber quién es, y entonces, ¡pobre de ella!

JOSÉ Pero mujer, tranquilízate; todo ello será una broma.

CAR. No es mala broma.

JULIO No; le aseguro á usted que esto es muy serio, y no me cansaré de repetir que el original de ese retrato constituye la esencia de mi vida.

JOSÉ ¡Pero te has vuelto loco?...

CAR. ¡Calla, calla!... ¡Hoy mismo pido el divorcio!

JOSÉ ¡Pero niña!... ¿Tan pronto?

CAR. Sí, sí, el divorcio; tengo pruebas de que mi esposo me engaña.

JULIO ¿Y cuáles son?

CAR. Este retrato.

JULIO ¡No me parece suficiente prueba!

JOSÉ Verdaderamente es incompleta. ¡Un retrato que le falta lo principal!...!

CAR. ¿Lo principal?

JOSÉ ¡Claro, la cabeza!

CAR. ¡Para lo que la había de durar!

JULIO ¡Pobrecita cabeza!...

CAR. ¡Aún la compadece!...

JULIO ¡Ya lo creo!...

JOSÉ ¡No salgo de mi asombro! Vamos, vamos... Terminemos de una vez...

CAR. Por mí terminado... y para siempre... sí señor... para siempre, no... no creas... que me importa. ¿Que tienes una amante? Mejor... ¿Que me has engañado?... Mejor. ¿Que la quieres más que á mí?.. Mejor. ¡Ay, ay, me ahogo, no puedo más!... (Llora nerviosamente.)

JOSÉ ¡Hija... hija mía!... ¿Qué te pasa?

JULIO (¿Si habré ido demasiado lejos?)

CAR ¡Ay, ay, papá!... Me muero.

JOSÉ No... no... eso no.. Vamos, tranquilízate... Todo ello será nada.

CAR. ¡Ay, ay!

JULIO ¡Pero escucha... serénate!...

CAR. ¡Quítese usted de mi vista!...

JOSÉ ¡Quite usted de enmedio! ¡Trapalón!

JULIO Pero si yo...

JOSÉ ¡Basta!.. Ven.. hija mía... ven..

CAR. ¡Ay... ay .. me muero! (Vase apoyada en don José, que la consuela, primera izquierda.)

ESCENA VIII

JULIO solo

¡Pobrecita de mi alma!... Si supiera que todo ello... Vamos, si cuanto más lo pienso... no

acordarse de tal retrato... ¡Tener celos de sí misma!.. ¡Oh! Providencia... yo te bendigo, ahora adelante; continuemos la farsa, va en ello mi futura felicidad. Ahora voy... pero no.. no, evitaré mi presencia, por ahora basta... más tarde... veremos... (Vase primera derecha.)

ESCENA IX

DON JOSÉ primera izquierda

¡Jesús!... ¡Jesús!... y ¡Jesús!... ¿Conque una querida?.. Y ahora.. ¿Quién la convence?.. ¡Tiene una prueba! ¡Bonita situación! En muchos disgustos he intervenido... y todos los he arreglado.. pero este, imposible, este no tiene arreglo, á no ser que yo dijera... ¡pero quiá!.. no, no lo va á creer... Además él no niega... Pero si tampoco puede negarlo... Ese maldito retrato... ¿De quién será?... ¡Miren el hipócrita... ya me encargaré de hacerle entrar en vereda... (Suena timbre al foro.) ¿Quién será? ¡Buen humor tengo yo para visitas. (Vase foro.)

ESCENA X

DON JOSÉ, CRISPÍN y LUCÍA

CRIS. Usted disimule si le molesto.

JOSÉ Adelante. ¿Qué se ofrece?

CRIS. *Pus*... lo que usted sabe... venía á decirle que aquí está esta.

JOSÉ ¿Y quién es esta?

CRIS. *Pus* la criada que usted me ha *encargao*.

JOSÉ ¡Ah, sí!..

CRIS. De modo que ahora tú te arreglas con el señor.. vamos al decir... como es *correlativo* en estos casos... conque anda...

LUCÍA — Muy buenas: ¿cómo está usted. Yo buena, gracias... El señor Crispín me ha dicho que *nesecitan* una criada que sepa planchar, guisar, en fin, que sepa de *too*, y yo—aunque mal me esté en decirlo—yo lo hago *too*. Y si no que lo diga el señor Crispín.

CRIS. — Sí, señor, me *costa*, la *conozgo* hace tiempo... á más *tié* buenas formas que es lo que hace falta *ú* como si *dijiéramos*, está bien educada, que es lo *correlativo* en una casa decente.

JOSÉ — Bien, bien; por mí admitida, basta la recomendación de usted.

CRIS. — Sí, señor, yo la abono.

JOSÉ — Espere usted; no sé si mi hija está visible... ella la enterará de todo porque yo no entiendo.

LUCÍA — Como usted quiera.

JOSÉ — Voy á avisarla; un momento. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XI

CRISPÍN y LUCÍA

CRIS. — ¡Vamos! ¿Qué te parece?

LUCÍA — No está mal.

CRIS. — Y tú que no querías...

LUCÍA — ¡Toma. . yo ..!

CRIS. — ¡Que te calles! La casa es buena... Aquí estarás al pelo... y luego, estando tú tan cerca de mi persona, *pus* nos veremos á cada momento.

LUCÍA — ¡Claro, como que me van á dejar!

CRIS. — ¡Tú no te *acharles!...* ¿que vas á un *recao? pus* bajas y nos vemos... ¿que no? *pus* subo y hablamos; es *custión* de bajar y subir.

LUCÍA — Y se enteran ..

CRIS. — Y qué, ¿es alguna cosa mala que tengamos relaciones tú y yo con la *honestidáz correlativa* propia del caso?

LUCÍA — No.

CRIS. — Es alguna acción *decrepita* que yo procure por tu bienestar?

LUCÍA No.
CRIS. *Pus* entonces. ¿Tú no me quieres á mí?
LUCÍA Sí...
CRIS. No estás *decidía* á ser mi *conyugüe* con *toas* las de la ley?
LUCÍA Sí...
CRIS. Pues siendo así .. me conviene que sirvas, y en esta casa mejor que en otra; así te tengo más á la mano y mi dignidaz más á cubierto de alguna *coalición*.
LUCÍA Pero, ¿y si la señorita la toma conmigo? Como dices que es tan celosa...
CRIS. Con tal que no la tome el señorito... y de ese no hay miedo, es *mu beneplácito*.
LUCÍA ¿Qué?...
CRIS. Na, mujer... á más aquí estoy yo *pa tó*, *ú* como si *dijéramos* abajo que es lo mismo... y en último caso le enteraré al señor de *tóo* y. . calla...

ESCENA XII

DICHOS; DON JOSÉ y CARMEN primera izquierda

JOSÉ Vamos, mujer, tranquilízate y disimula.
CRIS. Muy buenas.
JOSÉ Esta es la muchacha que recomienda Crispín.
CAR. ¡Ah, Crispín!... Me alegro de verle.
CRIS. Muchas gracias, señora.
CAR. ¿Usted es perito en calzado?
CRIS. No, señora, soy zapatero *pa* las composturas que usté quiera mandarme.
CAR. Quiero decir que entenderá usted de calzado.
CRIS. Ya lo creo; no hay zapatos ni botas que se me resistan.
JOSÉ Pero, ¿á qué vienen esas preguntas?
CAR. Calla, papá. Si yo le enseñara la fotografía de unos pies, ¿podría decirme á qué clase de mujer pertenecen?
JOSÉ ¡Qué atrocidad! Pero niña...
CAR. ¡Conteste usted!

CRIS. Yo la diré á usted... Hay *pieses*... de *pieses*.

JOSÉ ¿Pero no comprendes que eso es imposible? Déjate de tonterías .. y á lo que importa. La muchacha está esperando, y...

CAR. Bueno, sí, admitida; más tarde la pondré en antecedentes .. Entre usted por ahí. (Indicándola el foro.) Aquella es su habitación. Ya la llamaré cuando la necesite.

LUCÍA Está bien, está bien. (¡Qué señora tan *súpita!*) Servidora de usted. Adiós, señor Crispín, y muchas gracias.

CRIS. No hay de qué darlas. (Hacen señas de inteligencia y vase Lucía foro izquierda.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos LUCÍA

CAR. Vamos á ver, fíjese usted bien en estos pies y dígame qué le parecen. (Entregándole el retrato.)

JOSÉ Pero, niña, escúchame; yo te explicaré... (Queriendo evitarlo.)

CAR. Conteste usted.

CRIS. (Confuso, mirando el retrato.) *Pus*... estos *pieses*... no son feos.

CAR. ¡Ah! ¿Son bonitos? ¡Infame!

JOSÉ Pero, Carmen .. comprende que...

CRIS. Y los zapatos... no son feos...

JOSÉ ¿Quieres dejarte de tonterías y oirme?... Tu marido es inocente.

CAR. ¿Inocente?. . ¡Un farsante!

JOSÉ ¿Pero no comprendes que esto es ridículo?

CAR. ¿Ridículo que yo pretenda averiguar quién es la amante de ese infiel?

CRIS. (Aparte, y haciéndose cargo.) (¡Anda la *trúpita*, ya caigo! Aquí de los vivos ..) Mire usted, señora: después de haber *reconocío... mu* por encima estos *pieses*. . por la forma recta de la suela... la punta tan puntiaguda que se observa... á más este tacón á lo Luis. . á lo Luis .. Bueno, ese. . resulta... que... vamos...

que *pa* mí... esta señora anda en malos pasos.

CAR. ¡Y tan malos! ¿Oyes, papá? ¡Ay, ay!... (*Sollozando, se sienta á la izquierda.*)

JOSÉ Sí, ya oigo; y no quiero oir más. Venga acá ese retrato, y basta ya. Señor Crispín, gracias por todo, y cuando guste puede marcharse.

CRIS. Yo no puedo decir más...

JOSÉ Sí, sí, es bastante.. Vaya usted con Dios

CRIS. Bueno, bueno; está bien. (Pero, ¿qué lío será este?) (*Vase foro.*)

ESCENA XIV

DON JOSÉ y CARMEN

CAR. ¡Ay, ay, qué desgraciada soy!

JOSÉ (Hay que concluir de una vez.) Vamos, hija, tranquilízate y escucha... (Dios me perdone.) Te repito que tu marido es inocente.

CAR. ¿Inocente?... ¡Ay, ay!

JOSÉ Aquí el único culpable... (Allá va.) soy yo...

CAR. ¡Tú!...

JOSÉ ¡Sí, yo!... Ese retrato es mío.

CAR. ¡Tuyo!

JOSÉ Sí... Digo, no... Quiero decir que.. vamos... ese retrato no es de una amante de tu marido, sino de.. Al fin y al cabo no tiene nada de particular..

CAR. ¡Papá, no te entiendo!

JOSÉ Al extremo que han llegado las cosas... sábelo todo; ese retrato es de. . vamos... de una mujer... que yo... pues... eso es.

CAR. ¿Tú?. . ¡Ah, no, no te creo! Tú eres muy bueno. Eso lo haces por cubrir la falta de ese infame.

JOSÉ Te repito que no. ¡Yo solo soy el culpable!

CAR. ¿Y cómo estaba en poder de mi marido?

JOSÉ Muy sencillo... Le referí la historia de estos amores, los cuales han concluído, y le entregué el retrato para... eso es... para que conociera á la mujer en cuestión.

CAR. Pero... si él mismo confesó que era él...

JOSÉ Porque es un mártir; se confesó criminal para que tú no te enteraras de que era yo... el que.. eso es...

CAR. ¿Pero es posible que tú...?

JOSÉ Sí, hija, sí. ¡Qué quieres!... El hombre es débil... y yo muy débil... Un pecadillo sin malicia... un... En fin, ya lo sabes todo... Ahora te suplico que no se hable más del asunto, que hagas las paces con tu marido... y como si nada hubiera pasado.

CAR. Y esto que dices ahora, ¿por qué no lo dijiste antes, y se hubiera evitado...?

JOSÉ Por vergüenza, por temor, por..

CAR. Pero es que...

JOSÉ ¡Oh! ¿Aún dudas? ¡Hija rencorosa!... ¡Perdona.. perdona á tu padre esta calaverada, como tu madre desde el cielo me la perdonará seguramente!

CAR. Sí, mamá... ¡Mire usted que mamá perdonar!.. Si ella viviera...

JOSÉ Bien, mujer. Eso lo he dicho para llegarte más al alma.

ESCENA XV

DICHOS. JULIO primera derecha

CAR. (¡Él!)

JOSÉ (¡Él! Y sin prevenirle...) Hija, por Dios, no digas nada: no me avergüences.

CAR. Pero, ¿qué tiene de particular..?

JOSÉ Nada. Pero estará incomodadísimo conmigo, y no debemos decirle...

JULIO (Al salir se ha sentado, extrañándole la tranquilidad de su esposa.) (¡Qué raro! ¡Qué tranquila la encuentro!)

CAR. Al contrario, él debe explicarse. Yo quiero convencerme.

JOSÉ Es natural. (¡Que me entienda, Dios mío!) Querido yerno... es inútil tu sacrificio. (Hace señas, que Julio no entiende.)

JULIO ¿Qué?

JOSÉ — Sí, tu farsa no ha resultado. ¡Carmen lo sabe todo!

JULIO — ¿Cómo?

CAR. — Sí, papá me lo ha revelado todo.

JULIO — ¿El qué?

JOSÉ — Lo del retrato.

JULIO — ¡Ah! ¿Tú sabes?. . (Me he lucido.)

JOSÉ — Sí, yo lo he confesado... no he tenido más remedio. Carmen está convencida de tu inocencia y sólo desea darte un abrazo, abrazo que sirva de reconciliación entre vosotros y de perdón para mí.

JULIO — ¿De perdón para usted?

JOSÉ — Sí, yo solo soy el culpable.

CAR. — Sí, él solo... ¡Perdónale!

JULIO — ¡Ah, vamos! ¡Por tener tal hija! (Por Carmen.)

CAR. — (Indignada.) Pero, ¿cómo?... ¿Hay una hija? ..

JOSÉ — (¡Canastos!)

CAR. — Pero, ¿qué estás diciendo?

JULIO — ¿Pues no dice usted que lo sabe todo?...

CAR. — No, eso de la hija no me lo ha dicho.

JOSÉ — Como que no hay tal hija.

JULIO — Pues no le entiendo á usted.

CAR. — Ni yo á ti te entiendo.

JOSÉ — Pero, ¿qué hija, ni qué padre, ni qué tonterías? Tú no tienes más que abrazar á tu mujer, y se terminó el asunto.

CAR. — ¡Poco á poco! Vamos á ver. ¿De quién es este retrato?

JOSÉ — ¡Mío... mío! Ya te lo he dicho.

JULIO — ¡De usted!...

JOSÉ — Sí, hombre, sí... Dí que sí... dilo de una vez. (Con insistencia.)

JULIO — Pero, ¿cómo he de decir semejante barbaridad?

CAR. — ¿Cómo?

JOSÉ — Sí, dice muy bien... Barbaridad, porque ese retrato es de mujer.

JULIO — Pero, ¿no decía usted que Carmen sabía todo? .. (¡Oh, no sabe nada! ¡Adelante!)

JOSÉ — Sí. . sí... de la mujer aquella. (Insistiendo en sus señas.) Ya sabes... no finjas más; confiésalo de una vez...

JULIO — ¿Pero yo qué he de confesar?

CAR. Luego mi padre me ha engañado... Es de una amante tuya.

JOSÉ (Vivamente.) No, hija mía, no... Mía.. mía... (Yendo al lado de Julio.) (¡Di que sí, no seas melón!)

JULIO ¿De usted?... (¡Qué atrocidad!)

CAR. Nada de eso me convence; dame el otro pedazo, y salgamos de dudas.

JULIO ¡Eso, jamás!

JOSÉ Sí, hombre, dáselo y que se convenza de una vez.

JULIO Imposible.

CAR. ¡Ay, papá, me has engañado! ¡Julio me engaña, todos me engañan! ¡Qué desgraciada soy! (Se sienta á la izquierda, llorando.)

JOSÉ (A Julio.) Pero, imbécil, ¿no comprendes que es por salvarte? Di que el retrato es de una amante mía.

JULIO Eso es imposible... Eso no puede ser. (¡Buena plancha!)

CAR. ¡Infames!... ¡Ay, ay!

JOSÉ Pero, hija mía...

JULIO (¡Pobre hombre! Es un santo.)

ESCENA XVI

DICHOS y LUCÍA, foro izquierda

LUCÍA ¿Llamaban los señores? (¿Qué pasará aquí?)

JULIO ¿Quién es esta mujer?

JOSÉ ¿Esta? .. (¡Ah, qué idea!) Es la nueva criada, y además...

JULIO ¡Ah! ¡La criada!...

CAR. ¡Ay! ¡Ay!

JULIO (Pobrecilla, ya es hora que yo la diga...) Escucha .. (Yendo á su mujer, ésta le rechaza.)

CAR. ¡Déjeme usted .. infame!

JOSÉ Venga usted aquí. (Aparte á Lucía.) Diga que sí á todo y pídame luego lo que quiera.

LUCÍA ¡¡Eh!!

JOSÉ (Bajando con Lucía y muy solemne.) ¡Ha llegado la hora! (A Julio.) Ya que te obstinas en no entregar el retrato, presentaré al original.

JULIO ¿Qué dice?

CAR. ¿Eh?...

LUCÍA Pero...

JOSÉ ¡Silencio todos! Vas á convencerte de una vez. (A Lucía, muy marcadamente.) ¿No es cierto que si ha venido á esta casa es por estar cerca del hombre que usted quiere? ¿Eh?...

LUCÍA Yo..

JOSÉ ¡Conteste usted!

LUCÍA *¡Pus* es verdad, se empeñó. . yo no quería... pero ..!

JOSÉ (¡Qué lista!) ¿Te convences? (A Carmen.)

LUCÍA Yo creí que lo sabían ustedes.

JOSÉ No; no sabían nada... He tenido que confesarlo yo...

JULIO (¡Pero qué lío ha armado mi suegro!)

CAR. Luego esta es...

JOSÉ Sí, esta...

CAR. (¡Qué escándalo!) Pero papá, ¿atreverse á traerla á la misma casa?...

LUC. ¡Toma! ¿Qué tiene eso de particular?

CAR. Luego usted, ¿no es la amante de mi marido?

JULIO ¡Mi amante!

LUCÍA ¡Yo!...

JOSÉ ¡Claro que no!... Como que es...

LUCÍA (Escandalizada.) ¡Oiga usted, oiga usted; que yo no soy la amante de nadie; que muy pronto me casaré. . me ha dado su palabra, y como yo le quiero, pues, me casaré...

CAR. ¡Pero papá!... ¿Es posible?

JOSÉ Si... yo (¡Pero qué habla esta mujer!)

LUCÍA ¡Vaya, vaya! y si yo hubiera sabido que al entrar en la casa iba á servir de disgusto, *pus* no hubiera venido, me hubiera *conformao* con venir á verle y en paz.

CAR. ¡Qué desfachatez!. .

JOSÉ (¡Pues señor, que no entiendo una palabra!)

JULIO ¿Pero qué es esto?

LUCÍA Después de todo, lo mismo me da. Y si quieren ustedes que me marche me voy ahora mismo.

JOSÉ ¡Pero oiga usted!

LUCÍA Quite usted de ahí.. parece mentira. . vaya

una formalidad, después de haberme dicho que me quedara.

JOSÉ Sí; pero no es posible... nos veremos en otra parte.

LUCÍA Yo no quiero verle á usted, ni falta.

JOSÉ (A Carmen y Julio.) ¿Veis qué genio?... Por eso .. por eso he concluído con ella.

JULIO ¡Pero, papá suegro!...

CAR. (A Lucía.) ¡Es usted una insolente, ahora mismo se va usted de mi casa!

LUCÍA Ya lo creo.

CAR. Pero antes... tome usted. (Dándola el trozo del retrato.)

LUCÍA ¿El qué?

CAR. Su retrato.

JOSÉ Sí, su retrato. .

LUCÍA ¡Ay qué bueno!..

JULIO (Quitándola el retrato.) ¡Eh... joven, venga usted, yo no puedo consentir que se lleve esto!

CAR. Sí, tienes razón, dale la otra mitad.

JOSÉ Sí, sí. y que se vaya... pronto... (porque si no doy un estallido).

LUCÍA Sí, señor, que me voy; ahora mismo. ¿Qué se han creido ustedes?... Todavía tengo quien saque la cara por mí... *pus* no faltaba más... Vaya con los señores... *¡señores.. señores!*... (Vase escandalizando foro.)

ESCENA XVII

DICHOS, menos LUCÍA

JOSÉ (¡Ay, gracias á Dios!)

CAR. ¡Qué mujer!...

JULIO (Pero, vamos á ver, ¿qué lío es este, papá suegro?)

JOSÉ ¡Pues... eso... un lío!..

JULIO Sí, ya lo veo, hasta qué extremo ha llegado usted. ¡Rebajarse á decir que esa es el original de este retrato!

CAR. ¿Y tú, por qué no se lo has dado?

JOSÉ ¡Sí, cierto; debió llevárselo!

JULIO — Eso, nunca; quiero conservarlo para vergüenza de tu padre y escarmiento tuyo.

CAR. — ¿Escarmiento mío?.. No... no es eso; tú quieres conservarlo porque te gusta.

JULIO — No lo niego

CAR. — ¡Oh! ¡Fementido!

JOSÉ — (Fingiendo indignación.) Oye... oye... te guardarás muy bien... respeta que yo...

JULIO — Sí, el mismo respeto que ha tenido usted al asegurar que es amante de la del retrato.

JOSÉ — Y lo repito.

JULIO — Cállese usted... ¡Infeliz!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CRISPÍN y LUCÍA foro derecha

CRIS. — Con permiso. Entra, entra. Ustedes disimulen. (Con tono agrio.)

JOSÉ — (¡Adiós mi dinero!)

JULIO — ¿Qué se le ofrece?

CAR. — ¡Otra vez aquí esa mujer!

CRIS. — Esta me ha dicho... Vamos... no sé qué... Que.. Vamos, me ha sabido *mu* mal... y como es *correlativo,* quiero saber por qué la han despedido.

CAR. — Pues la hemos despedido por... Habla tú, papá.

JOSÉ — ¿Que hable?... Pues bien: sepa usted, Crispín, que esas relaciones no pueden continuar; mi hija se ha enterado... y no es regular que continúe en esta casa.

CRIS. — ¿Pero á su hija de usted qué la importa?

LUCÍA — Eso es. ¿Qué la importa?

JULIO — ¿Qué manera de hablar es esa?

CAR. — ¡Qué insolentes!

CRIS. — *Pus* digo bien. ¿Qué le importa á usted que yo la quiera y que ella me quiera?

CAR. — ¿A usted también?

CRIS. — ¿Cómo también?

JOSÉ — (Con desaliento.) ¡Ay, ay! Yo no puedo más... ¡Basta, basta!

CRIS. No, no basta. Ahora mismo me aclaran este lío *incorruto*, porque, ante *too*, la *diznidaz*.

CAR. (A Julio) Y todo por ser tú infiel.

JULIO (A Carmen.) No, todo por ser tú celosa.

JOSÉ No; yo solo, yo solo soy el culpable.

JULIO Sí, usted, usted es el culpable.

CRIS. Pero no me explican *ustés*...

JULIO ¡Silencio! Ahora hablo yo. Querido papá suegro, (Entregándole los dos pedazos del retrato.) ahí van los dos pedazos del retrato causa de este disgusto; únalos usted y devuélvaselo á su amante.

JOSÉ (Mirando el retrato; gran asombro.) ¿Yo?... ¡Eh! ¿Yo?... ¡Jesús, qué barbaridad! Y he dicho...

CAR. Pero, ¿quién es?

JOSÉ (Dándoselo.) ¡Mira!

CAR. (Mirándole, se cerciora que unen bien ambos pedazos, y exclama, avergonzada.) ¿Qué?... ¡Yo... yo!... Y he dicho...

JULIO Sí, tú, tú... mi idolatrada amante... mi vida... la celosa de mi corazón, mi esposa del alma...

CAR. ¿Conque era yo... yo misma? ¡Qué ridículo! ¡Oh! ¡Y ese hombre, que dijo que yo andaba en malos pasos! ¡Qué vergüenza!

JULIO ¡Tú!...

CRIS. Toma, yo lo dije por decir algo.

JOSÉ (A Julio.) ¡Ah, trapalón!... Así confesabas de plano.

CAR. (Examinando el retrato.) Sí, debí haberlo conocido.

JULIO Pero no lo conociste, por ventura mía; sírvate de castigo y no dudes de mi lealtad.

CAR. ¡Jamás!.. Y papá... decir que este retrato era de...

JOSÉ Sí... una barbaridad; por evitaros un disgusto; pero ya terminó. Señor Crispín, olvide usted lo sucedido; con usted no iba nada; y esa joven, si gusta, puede quedarse...

LUCÍA Tú dirás.

CRIS. Por mí, bueno; pero mucho ojo, ¿eh?, que yo la abono.

CAR. ¡Ay, qué tonta he sido!

JULIO (A don José) ¡Y usted, qué infeliz!

JOSÉ (A Julio) ¡Y tú, qué tunante!
(Al público.)
No seais celosas, niñas,
ni con celos deis desvelos,
porque ya veis que los celos
no producen más que riñas.
Y ya que esta ha terminado,
¡oh, público complaciente!,
suplicaré que, indulgente,
aplaudas si te ha gustado.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Ciclomanía.

¡¡Ah, viles!! *(monólogo)*.

Lilí.

El paquete misterioso.

El retrato de mi mujer.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.